

# EL ESCULTOR RÓMULO ROZO Y UNA CARTA DECISIVA PARA SU CONSOLIDACIÓN EN ESPAÑA (1922)

## SCULPTOR ROZO RÓMULO AND A DECISIVE LETTER FOR HIS CONSOLIDATION IN SPAIN (1922)

### Resumen

Este ensayo contextualiza la publicación de una carta inédita, que se reproduce de manera íntegra como anexo, dirigida por el poeta y diplomático chileno Diego Dublé Urrutia al pintor gallego Fernando Álvarez de Sotomayor, con el fin de presentarle al joven escultor colombiano Rómulo Rozo al arribar éste a Madrid.

### Palabras Clave

Arte Colombiano, Arte Latinoamericano, Escultura, Rómulo Rozo, Siglo xx.

### Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Universidad de Granada  
Departamento de Historia del Arte  
Facultad de Filosofía y Letras

Profesor Titular de Historia del Arte en la Universidad de Granada (España). Miembro de la Academia Nacional de la Historia (Argentina). Su línea de investigación principal es el Arte Contemporáneo en Latinoamérica. Ha impartido cursos en numerosas instituciones públicas y privadas de Europa y Latinoamérica. Ha comisariado varias exposiciones y publicado dos centenares de estudios sobre estos temas entre libros, capítulos y artículos. (<http://www.ugr.es/~rgutierr/>).

### Abstract

This essay contextualizes the publication of an unpublished letter, reproduced with integrity as an annex, sended by Chilean poet and diplomat Diego Dublé Urrutia to Galician painter Fernando Álvarez de Sotomayor, in order to introduce the young Colombian sculptor Romulo Rozo upon arrival it to Madrid.

### Key Words

20th Century, Colombian Art, Latin American Art, Rómulo Rozo, Sculpture.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 03/11/2016  
Fecha de revisión: 20/11/2016  
Fecha de aceptación: 30/11/2016  
Fecha de publicación: 31/12/2016

## EL ESCULTOR RÓMULO ROZO Y UNA CARTA DECISIVA PARA SU CONSOLIDACIÓN EN ESPAÑA (1922)

**D**urante el año 2015, al publicar el libro *Rómulo Rozo. Tallando la Patria*<sup>1</sup>, incluíamos en los prolegómenos un “breve itinerario personal e historiográfico” vinculado a la figura del escultor colombiano, dando cuenta de distintas maneras a través de las cuales su figura se había cruzado en nuestros trayectos de investigación y bibliofilia, muchas veces de manera fortuita e inesperada. Sospechábamos que dicho apartado de casualidades habría quedado cerrado, pero en un proyecto posterior su nombre volvió a hacerse presente, en un notable documento que aquí se publica por vez primera.

En efecto, al glosar la trayectoria juvenil de Rómulo Rozo, habíamos referido en aquél estudio a su viaje e instalación en Madrid, en el año 1923, indicando como referentes personales y estéticos a los escultores Mateo Inurria, Victorio Macho y Félix Granda y Buylla. No es nuestro propósito volver a analizar aquí aspectos estéticos y la influencia que Rozo recibió de estos artistas, sino el desvelar algo que en su momento nos había sido desconocido: cómo y por qué llegó Rozo a vincularse a ellos.

La pista, impensada, la hallamos revisando en Madrid el archivo familiar del pintor gallego Fernando Álvarez de Sotomayor<sup>2</sup>, de cara a un libro en torno a sus memorias inéditas<sup>3</sup>, y específicamente pesquisando la documentación concerniente a sus vínculos americanos. Así, apareció una larga carta de finales de 1922, firmada en Quito por el poeta y diplomático chileno Diego Dublé Urrutia, el primer gran valedor de Rómulo Rozo en Colombia, en la que lo presenta a Sotomayor, entonces director del Museo del Prado y desde marzo de ese año, miembro de la Academia de San Fernando, tras leer un discurso titulado *Nuestra relaciones artísticas con América*. Evidentemente, Rozo entregaría en mano esta carta, durante 1923, a Sotomayor, quien a su vez le proporcionaría los contactos con Inurria, Macho y Granda, abriéndole las puertas a la posibilidad de afincarse en Madrid con ciertas garantías.

Más allá de la validez de esta misiva como aval, nos parece a todas luces de interés hacer hincapié en los valores intrínsecos de la misma, en tanto Dublé Urrutia<sup>4</sup> desgrana los pasos iniciales de Rozo y sus movimientos previos antes de emprender el viaje a Europa.

En Bogotá, a finales de 1916, hallándose el vate chileno como representante de su país en Colombia, conocería a Rozo, entonces portero en una exposición de crucifijos organizada por la Escuela de Bellas Artes. Dublé Urrutia, tras conocer una pequeña escultura en barro modelada por Rozo, le invitó a visitarlo en la sede de la embajada, donde éste quedó asombrado por los vaciados en yeso de esculturas clásicas que se hallaban en la biblioteca. En los días siguientes concertaron la realización de un busto del poeta por parte de Rozo, el que realizaría al cabo de un año, aprovechando las estancias del embajador en su quinta "La Esperanza", en las afueras de Bogotá. La obra sería modelada en greda, vaciada en yeso y pintada de color

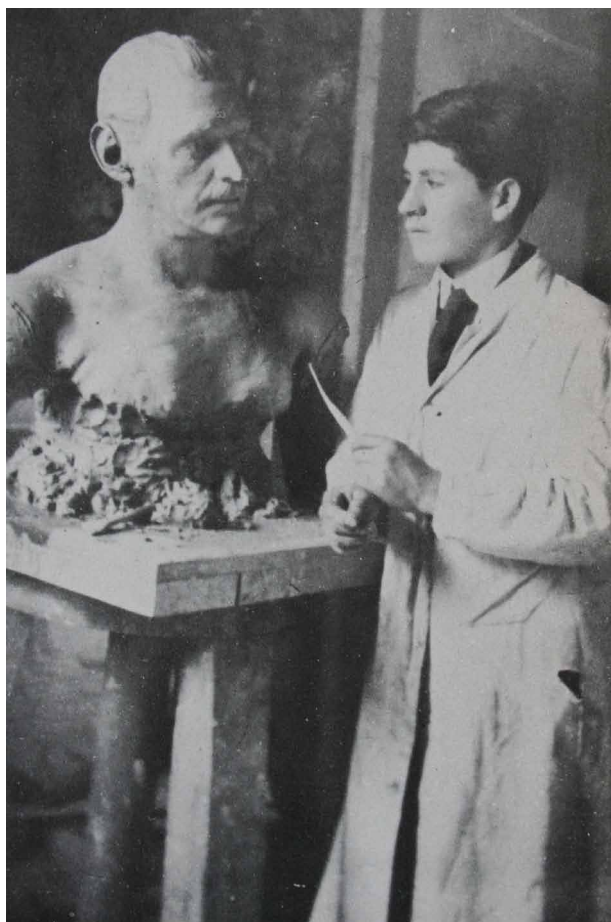


Fig. 1. Rómulo Rozo ante el busto del poeta Diego Dublé Urrutia (1917). Archivo Familia Rozo, Cuernavaca

bronce, y sería admirada por el entonces presidente colombiano Marco Fidel Suárez, quien no solamente le encargaría su retrato escultórico, sino que le ayudaría a obtener una pensión.

Para entonces, Rozo había sumado una serie de experiencias singulares para su formación, entre ellas las tareas como auxiliar de albañilería en la construcción de la Estación de la Sabana, en Bogotá, desde los inicios de las obras en 1913 hasta su inauguración en julio de 1917, es decir poco después de haber iniciado sus vínculos con Dublé Urrutia.

Hacia 1920 había ingresado en el taller del escultor español Antonio Rodríguez del Villar, situación para la que seguramente fue decisiva una carta de Dublé Urrutia al poeta Eduardo Castillo, que este publicaría en febrero de dicho año en la popular revista *Cromos*, en la que era colaborador habitual; Dublé aludía en ella al talento de Rozo y a las escasas oportunidades que se le presentaban en el medio bogotano<sup>5</sup>. Bajo la égida de Rodríguez del Villar, Rozo tendría a su cargo la ejecución de algunas de las figuras que formaron parte del monumento a Antonio Ricaurte, contratado en aquel año, inaugurado en Bogotá en 1924 y que sería destruido en 1936<sup>6</sup>; de ello queda referencia en la carta de Dublé Urrutia a Álvarez de Sotomayor que es objeto de este ensayo.

Hacia finales de 1921 llegarían tres reveses: Marco Fidel Suárez dejaría la presidencia del país, Rozo perdería la ayuda económica con la que había contado hasta entonces, y, para colmo, Dublé Urrutia partiría hacia Quito, como embajador de su país en Ecuador<sup>7</sup>. El desamparo en el que quedaría sumido Rozo, paradójicamente, significaría un estímulo: tomó la decisión de ir a estudiar a España, aventura de tintes quijotescos si se tiene en cuenta la falta casi total de recursos para lograrlo y el largo trayecto que le esperaba, tanto para llegar a la costa del Caribe colombiano como para luego embarcarse

hacia Europa. Tres semanas le demandó llegar a Barranquilla, con tramos en tren y en barco, viaje realizado en varias y penosas escalas narradas por su hijo Rómulo Rozo Krauss<sup>8</sup>.

Arribado a dicha ciudad, el 29 de octubre de 1922, tuvo la suerte de hallar un trabajo bien remunerado en la próspera fábrica de cerámica de Alfredo Badenes Moll, escultor imaginero oriundo de Carcagente (Valencia), que había arribado a Barranquilla a mediados de 1906, contratado por los padres capuchinos<sup>9</sup>. Badenes, para entonces, era un reputado profesional, con fama ganada en su Taller de Escultura Religiosa, en Valencia. Sin duda el traslado a Colombia fue motivado en parte por fray Eugenio de Carcagente, capuchino y coterráneo de Badenes, párroco de Nuestra Señora del Rosario, en Barranquilla (1894) y primer superior cuando el templo de La Concepción en Bogotá pasó a manos de la orden (1905), aunque también será esencial en ello el concurso del ingeniero y arquitecto Juan Carlos Macchi Felizzola, autor de numerosas iglesias en la ciudad costera entre ellas la citada del Rosario (1882)<sup>10</sup>.

Alrededor de cinco meses estuvo Rómulo Rozo establecido en Barranquilla trabajando junto a Badenes, hasta que pudo reunir el dinero necesario para embarcarse hacia España, viaje que realizaría en el vapor Manuel Calvo, de la Compañía Trasatlántica. Para entonces portaba ya en mano la carta que fungiría como salvoconducto para poder hacer pie y consolidarse en Madrid, firmada a finales de diciembre de 1922 en Quito, y en la que Diego Dublé Urrutia solicitaba a Fernando Álvarez de Sotomayor que

ayudase a Rozo a continuar su formación como escultor; a España llegará, le decía, *“tal vez sin otro bagaje que esta carta en la mano”*.

Dublé Urrutia había conocido a Sotomayor en Santiago de Chile cuando el gallego ejerció como profesor de la Escuela de Bellas Artes (1908-1913), por ello no extraña el tono de confidencialidad cuando le escribe acerca de Rozo, garantizándole que, con la *“más absoluta dedicación”*, podría *“ocuparse en el taller de un gran escultor, en una fábrica de objetos de arte, en labores de cerámica (tiene imaginación y modela bien)... El muchacho puede... ganarse la vida en trabajos aún pesados y que no soportan razas y clases más finas”*.

No albergamos dudas en cuanto a que Sotomayor se tomó muy en serio la carta del poeta, a tono con lo que él mismo había escrito en su discurso de ingreso a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando al discurrir sobre *Nuestra relaciones artísticas con América* (1922): *“...es más útil ofrecer lo que poseemos, abrir nuestras puertas, facilitar a los americanos cuanto hayan menester y esté en nuestras manos cuando tratan de estudiar las artes en nuestro suelo”*<sup>11</sup>. El resto de la historia es conocida y la referimos al inicio de este ensayo: Mateo Inurria en la Academia y Victorio Macho en su propio taller, además del sacerdote Félix Granda, quien lo integró a sus Talleres de Arte, dedicados a la fabricación de objetos religiosos<sup>12</sup>, fueron los referentes y propulsores de la consolidación de Rómulo Rozo en Madrid, antesala de una prolífica carrera desarrollada fundamentalmente en París, Sevilla, México y Mérida (Yucatán).

## ANEXO

Carta de Diego Dublé Urrutia, dirigida a Fernando Álvarez de Sotomayor. Quito (Ecuador), 26 de diciembre de 1922. (Archivo Familia Álvarez de Sotomayor, Madrid).

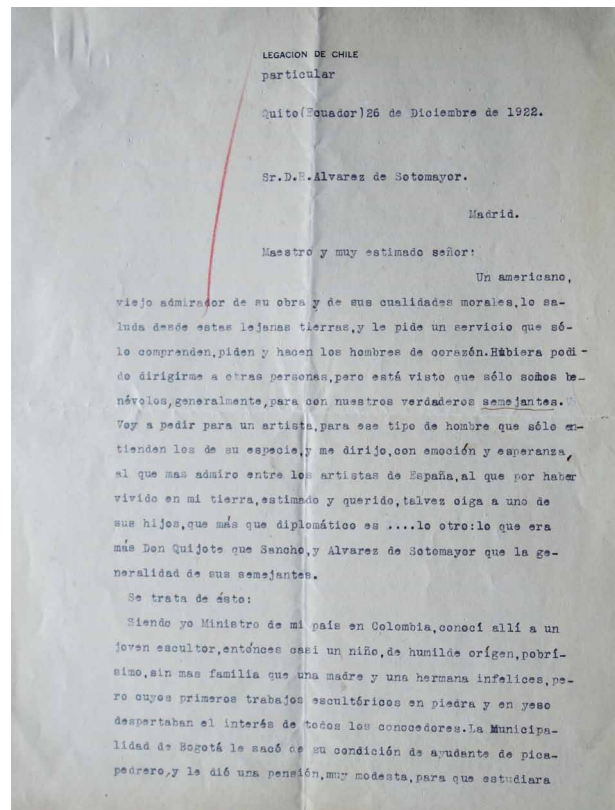
Quito (Ecuador) 26 de diciembre de 1922.  
Sr. D. Álvarez de Sotomayor.  
Madrid.

Maestro y muy estimado señor:

Un americano, viejo admirador de su obra y de sus cualidades morales, lo saluda desde estas lejanas tierras, y le pide un servicio que solo comprenden, piden y hacen los hombres de corazón. Hubiera podido dirigirme a otras personas, pero está visto que solo somos benévolo, generalmente, para con nuestros verdaderos semejantes. Voy a pedir para un artista, para ese tipo de hombre que solo entienden los de su especie, y me dirijo, con emoción y esperanza, al que más admiro entre los artistas de España, al que por haber vivido en mi tierra, estimado y querido, tal vez oiga a uno de sus hijos, que más que diplomático es... lo otro: lo que era más Don Quijote que Sancho, y Álvarez de Sotomayor que la generalidad de sus semejantes.

Se trata de esto:

Siendo yo ministro de mi país en Colombia, conocí allí a un joven escultor, entonces casi un niño, de humilde origen, pobrísimo, sin más familia que una madre y una hermana infelices, pero cuyos primeros trabajos escultóricos en piedra y en yeso despertaban el interés de todos los conocedores. La Municipalidad de Bogotá le sacó de su condición de ayudante de picapedrero, y le dio una pensión, muy modesta, para que estudiara en la Escuela, igualmente modesta, que se llama allí de Bellas Artes. Ví los trabajos de este joven, Rómulo Rozo; comprendí que había en el más talento y condiciones morales que en la generalidad de sus compañeros, y lo ayude a levantarse. En poco tiempo el joven estudiante manifestó aún mayores capacidades: modeló bustos, algunos de ellos dignos de un artista avezado; hizo bocetos de estatuas y de grupos, en barro y en piedra (mármol no hay en Bogotá); compuso elegantes motivos decorativos; trabajo en cerámica, variedad de cacharros y otros objetos, decorados con bichos y plantas que el recogía en sus excursiones al campo; y, sobre todo, manifestó un entusiasmo y una energía tales en el desarrollo de su natural vocación, una tal fiebre de levantarse y de triunfar, a pesar de la morosidad y pesadez de aquel ambiente artístico, que puse todo mi empeño



*Fig. 1. Carta de Diego Dublé Urrutia, dirigida a Fernando Álvarez de Sotomayor. Quito (Ecuador), 26 de diciembre de 1922. (Archivo Familia Álvarez de Sotomayor, Madrid). Página inicial.*

104

en obtener que saliera de su país, y fuera a España, con una beca de su Gobierno. Becas había, las había ofrecido el Gobierno español, y algunas instituciones artísticas y el propio Gobierno estuvieron de acuerdo en dar una, la de escultura, al joven Rozo. Pero se trataba de un pobre, de un sin empeños o "palancas" cómo se dice por aquí; y las becas se las llevaron los que tenían nombres y amigos. Lo de siempre. Yo tal vez habría podido obtener lo que era de justicia, y así me lo dejó esperar el Presidente de la República; pero partí del país, y el propio gobierno cayó.

He seguido desde lejos al joven olvidado. Y ahora sé que en una resolución de esas que solo pueden tomar los hombres de verdadero carácter, ha decidido partir para España, por "su cuenta" (si cabe esta expresión...), con los cuatro centavos clásicos en el bolsillo. Llegar de Bogotá a la costa, es casi tan grave como ir de Colombia a España. Para este muchacho ha sido la primera prueba, y la ha vencido valientemente. Ahora me anuncia que toma el primer vapor para la península, o se va a nado, y yo he



aprobado su determinación. Cuando un artista capaz, inteligente y ambicioso, le pone así “el cuero duro” a un océano de dificultades, y sale así de miserable y tímido rebaño humano, debe ser oído por quién tiene oídos, y debe ser protegido. He ayudado, pues, a Rozo, para que llegue hasta Madrid; y allá llegará, tal vez sin otro bagaje que esta carta en la mano, su talento, su capacidad para el trabajo, su honorabilidad, y su decisión de montarse sobre la fortuna. Más, por desgracia, no me es posible hacer por el momento (nada), porque pertenezco al otro rebaño de los pobres a sueldo. Mi Gobierno no cae, ni nuestra administración, como Ud. lo sabe. Pero seguiré a Rozo desde lejos.

Ahora le pido a usted, al hombre noble y al artista que ha llegado a cimas desde dónde se puede ser útil a los jóvenes que lo merecen; desde donde se puede ser benéfico, y proteger con eficacia a un “semejante”, los siguientes servicios. (Imagínese Ud. que estuviera oyendo “voces”, como las de Juana de Arco, y no leyendo una carta escrita desde estas tristes cimas de América).

Rozo no conoce a nadie en Madrid. Tal vez ni sus propios compatriotas se interesarán por él, aun cuando hoy escribo también al Ministro D. Francisco Urrutia, a quien no conozco. Necesita entrar a la Escuela de Bellas Artes, y tal vez Ud. podría facilitarle este ingreso. Una palabra suya podría ser decisiva en este asunto.

Y enseguida, el punto más grave en la situación de este niño; él no tiene pensión, ni cuenta con nada. Pero puede trabajar, y trabaja bien, con absoluta dedicación; en Bogotá trabajó largos meses en el taller del escultor compatriota suyo, Rodríguez del Villar, e hizo realmente maravillas, porque parte de las figuras de un “kolossal” (sic) monumento encargado por el Estado a del Villar fueron obra de Rozo. Yo fui testigo de ello. Podría, pues,

este muchacho, ocuparse en el taller de un gran escultor, en una fábrica de objetos de arte, en labores de cerámica (tiene imaginación y modela bien). Ya sabe Ud. que conoce el trabajo artístico en piedra. En Bogotá dividió su tiempo entre sus estudios escolares, el taller de del Villar, obras decorativas para edificios, trabajitos propios, etc. Últimamente se ha ganado su vida en el puerto de Barranquilla (Colombia) donde esperaba vapor y... centavos, para emprender el viaje, en la fábrica de cerámica de otro español generoso y de buen corazón: Don Francisco Vadenéz (sic). El muchacho puede, pues, ganarse la vida en trabajos aún pesados y que no soportan razas y clases más finas. Los frailes de diversas órdenes, de Bogotá y otras ciudades de Colombia, lo hicieron trabajar variedad de obras escultóricas en sus conventos e iglesias.

Dios quiera Sr. Álvarez de Sotomayor, que esté en la mano de Ud. poder presentar este joven tan digno de apoyo, a personas, talleres, fábricas, o lo que sea, donde pueda ganarse su pan y su cama, y también las horas libres para sus estudios. Esto le bastará. Está acostumbrado a la pobreza casi absoluta. Pero está claro que la miseria, en una capital como esa, podrá vencerlo y arruinar aún su talento y su admirable carácter.

¿Qué más puedo decirle? Solo que yo personalmente quedo a su disposición como el más agradecido de sus admiradores, y, me atrevo a decirlo, de sus amigos desconocidos. Adoro a España, y antes de Rozo, varios españoles, en Europa y América, me han visto interesarme por ellos con la misma afección y estima. Dios proteja a ese pobre niño y a quien le tienda la mano en tierra extranjera !.

Suyo  
Diego Dublé Urrutia  
Ministro de Chile en Quito.

#### NOTAS

<sup>1</sup>GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo. *Rómulo Rozo. Tallando la Patria. Una colección de fotografía*. Bogotá: CEDODAL-FAVOH-La Silueta, 2015.

<sup>2</sup>Agradecemos a nuestro colega y amigo Pedro Emilio Zamorano el habernos facilitado el acceso a la familia Álvarez de Sotomayor, y a ésta la gentileza de permitirnos fotografiar el archivo del pintor.

<sup>3</sup>ZAMORANO, Pedro Emilio; GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo; MONTEROSO MONTERO, Juan Manuel (eds.). *Memorias de Fernando Álvarez de Sotomayor. Fomento y apreciación de las artes*. Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico, 2016 (En prensa).

<sup>4</sup>Respecto del itinerario literario de Dublé Urrutia, recomendamos la lectura de: RUIZ ZALDÍVAR, Carlos. *Diego Dublé Urrutia (1877-1967)*. Santiago de Chile: Academia Chilena de la Lengua, 2008. De allí extractamos una frase que le dedicó el nicaragüense Rubén Darío: "Pienso como el señor (Santos) Chocano y el señor (Miguel de) Unamuno, Chile tiene en usted al poeta que le faltaba". En 1958 recibiría el Premio Nacional de Literatura en Chile.

<sup>5</sup>Carta del embajador de Chile en Colombia, Diego Dublé Urrutia, al poeta Eduardo Castillo. La Esperanza, 30 de enero de 1920. *Cromos*, Bogotá, febrero de 1920. En: ROZO KRAUSS, Rómulo. *Rómulo Rozo, escultor indoamericano*. México: Ediciones Universidades de Latinoamérica, 1974, pág. 10.

<sup>6</sup>ORTEGA RICAURTE, Carmen. *Diccionario de artistas en Colombia*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1965, pág. 341.

<sup>7</sup>ROZO KRAUSS, Rómulo. *Rómulo Rozo. Escultor indoamericano*. México: Delfos Editor, 2ª ed., 1990, págs. 35-38. Rozo y Dublé Urrutia mantendrían el contacto, iniciándose una correspondencia que se extendería por casi medio siglo.

<sup>8</sup>Ibidem., págs. 41-44.

<sup>9</sup>DAVID DACCARETT, Karen. "Alfredo Badenes y el alhambrismo en Cartagena de Indias". En: LÓPEZ GUZMÁN, Rafael, y GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo (eds.). *Alhambras. Arquitectura neoárabe en Latinoamérica*. Granada: Editorial Almed, 2016, págs. 155-161.

<sup>10</sup>SABATER MIRA, Antonio. "Dels millors: Alfredo Badenes Moll, escultor imaginero". Carcaixent (Valencia), 25 de julio de 2012. [Fecha de acceso: 2 de noviembre de 2016]. Disponible en: <http://antoniosabatermira.globered.com/categoria.asp?idcat=142>.

<sup>11</sup>ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR, Fernando. *Nuestras relaciones artísticas con América*. Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1922, pág. 14.

<sup>12</sup>GRANDA, Félix. *Talleres de Arte. Hotel de las Rosas. Paseo Izquierdo del Hipódromo*. Madrid: Imprenta de José Blass y Cía., 1911. Estimamos, dada la similitud de características de funcionamiento y producción entre los Talleres de Arte de Félix Granda en Madrid y de Alfredo Badenes en Barranquilla, que Rozo pudo haber contado con el consejo y quizá con alguna carta de este último a Granda para continuar tareas en la realización de objetos religiosos en la capital española, como así ocurrió.